

Ariel 16

Revista de Filosofía mayo 2015

VISIONES GLOBALES VS. CALCULADAS

CRÍTICA A LA NOCIÓN DE *UNIDAD* DE J. J. ROUSSEAU

CULTURA Y FORMAS DE VIDA EN WITTGENSTEIN

EL ENTRAMADO DE PRODUCCIÓN DE CONSCIENCIA

CÁNONES DE BELLEZA: LA ALIENACIÓN FEMENINA

**LA CENTRALIDAD DEL LENGUAJE PARA CONSTRUIR EL
PENSAMIENTO**

LA DUALIDAD DEL DISCURSO EN VAZ FERREIRA

LA IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA

¿FILOSOFÍA O EPISTEMOLOGÍA DE LA INFORMÁTICA?

MERLEAU-PONTY Y LA MIRADA ARTÍSTICA

www.arielenlinea.wordpress.com

ISSN 1688-6658 (I)

ISSN 2301-119X (i)



<http://www.kendo-andorra.org/csn/21wittbb.htm>

CULTURA Y FORMAS DE VIDA EN WITTGENSTEIN

Héctor Bentolila

María Blanco

hbentolila.40@gmail.com

mariadelrblanco@hotmail.com

El trabajo contiene una aproximación a la noción de cultura en la nueva filosofía que Wittgenstein elabora a partir de 1929-30. Parte de los *Aforismos* (*Vermischte Bemerkungen*) escritos por el filósofo durante ese período, recogidos póstumamente por Von Wright en 1977 y publicados por Peter Winch (1980) bajo el título de *Cultura y Valor*. Nuestro objetivo es exponer el significado de la palabra “cultura” en relación con las nociones de “juegos de lenguaje” y “formas de vida” creadas y desarrolladas por Wittgenstein en sus *Investigaciones Filosóficas*. De esta manera esperamos mostrar la conexión existente entre los significados de aquellas palabras en tanto manifiestan para nosotros algo más que un simple parentesco o “aire de familia”. Por otro lado, creemos que al aclarar dicha conexión se resuelve a la vez uno de los problemas más sensibles de la *filosofía de la cultura* consistente en el impulso a convertir a ésta en un patrón universal de estabilización de los juegos de lenguaje y las formas de vida en los que participamos de manera histórica y contingente.

Palabras claves: Cultura – Formas de vida – Juegos de Lenguaje – Filosofía – Historia

CULTURE AND LIFESTYLES IN WITTGENSTEIN

The work contains an approach to the notion of culture in the new philosophy that Wittgenstein made from 1929-30. It starts from the *Aphorisms* (*Vermischte Bemerkungen*) written by the philosopher during that period, collected after his death by Von Wright in 1977 and published by Peter Winch (1980) under the title of *Culture and Value*. Our target is to expose the meaning of the word ‘culture’ in relation to the notions of ‘language games’ and ‘lifestyles’ created and developed by Wittgenstein in his *Philosophical Investigations*. In this way we hope to show the connection between the meanings of those words, since they manifest to us more than a simple kinship or ‘familiarity’. On the other hand, we believe that by clarifying such connection we solve, at the same time, one of the most sensitive issues of the *philosophy of culture*, consisting in the impulse to turn such philosophy into a universal pattern of stabilization of the language games and the form of life in which we historically and contingently participate.

Keywords: Culture - Lifestyles - Language Games - Philosophy – History

Introducción

Es un hecho indiscutido que existen en la filosofía de Wittgenstein dos momentos claramente diferenciados y que, al margen de ello, puede afirmarse que su nueva y más auténtica filosofía comienza recién a partir de 1929, luego de su regreso a Cambridge y de las conferencias o lecciones impartidas por él en aquella época. En esas lecciones, recopiladas y publicadas luego por Moore (1984: 255-355), se advierten ya dos componentes característicos del tipo de filosofía que Wittgenstein pone en práctica desde entonces y que ejercitará a lo largo de toda su vida. Nos referimos, por un lado, al “nuevo método” de elucidación gramatical del significado como uso de las palabras que empleamos al hablar y, por otro lado, a la formulación de un “nuevo léxico” creado para dar cuenta de la concepción holística del lenguaje como un sistema de signos y de acciones entrelazadas socialmente en juegos de lenguaje diversos.

Ahora bien, en cuanto al léxico wittgensteiniano consideramos que en él pueden distinguirse claramente, por un lado, las palabras que el propio filósofo elabora como “herramientas” originales para la actividad filosófica, consistente en describir y elucidar el lenguaje mismo de la filosofía y, por otro lado, las palabras que resultan de tal elucidación una vez analizados sus usos o empleos en el lenguaje corriente. A este grupo pertenecen, pues, las categorías de la filosofía tradicional cuyos términos se conservan dentro de la filosofía de Wittgenstein pero cuyos significados resultan modificados y sus horizontes de aplicación ampliados mediante el análisis.

En lo que sigue nos proponemos por tanto retomar una de esas palabras o categorías tradicionales que, aunque procedente del campo de las ciencias sociales y de la historia, ha sido adoptada en la filosofía con un significado especial y, en casi todos los casos, empleada de un modo erróneo como puede verse a la luz de la filosofía del lenguaje de Wittgenstein. La palabra a la que hacemos alusión y cuyo empleo buscamos esclarecer es “cultura”. En nuestra opinión, siguiendo el método wittgensteiniano de elucidación gramatical puede mostrarse que el uso de cultura en filosofía deriva en **pseudo-problemas** conceptuales, producto de una incorrecta comprensión de su significado en los juegos de lenguaje en los que ella tiene sentido. Wittgenstein se ocupa de la cultura a lo largo de la colección de *Aforismos (Vermischte Bemerkungen)* ordenados y publicados póstumamente por Von Wright en 1977 y traducidos más tarde al inglés por Peter Winch (1980) bajo el título de *Cultura y Valor (Culture and*

Value)¹⁵. La palabra cultura aparece expresada allí por lo menos en seis ocasiones y en conexión con otras a las que se encuentra asociada conformando una familia de términos emparentados, tales como “civilización”, “historia”, “tradicición” etc. Al describir los juegos de lenguaje en los que ella es empleada y al analizar su gramática, Wittgenstein, nos alerta sobre el **enredo conceptual** que se genera en la *filosofía tradicional* al asociar el concepto de cultura a una condición universal de ordenación o estabilización de la conducta humana; condición a la que todos los individuos se ajustan y que aceptan como la manera “natural” de existencia del hombre. Para ello conviene rastrear la relación entre las aplicaciones del concepto en cuestión con el concepto más rico y, a la vez, más complejo de “formas de vida” que Wittgenstein acuña en su segunda etapa en las *Investigaciones Filosóficas* (2004). En la medida en que este último aparece indisociablemente unido al de juegos de lenguaje, ello nos permite deshacer **otro** aspecto del enredo anterior tirando del hilo que enrolla la comprensión del lenguaje corriente al postulado metafísico de un “lenguaje natural” originario, superpuesto en los juegos de lenguaje particulares y contingentes, o hipostasiado como la esencia del lenguaje.

Nuestro recorrido por tanto es el siguiente: en primer lugar, nos ocupamos de las descripciones de cultura en los aforismos de Wittgenstein rastreando en lo posible las aplicaciones y empleos de su concepto en los juegos de lenguaje donde el filósofo exhibe su gramática; en un segundo lugar, intentamos mostrar el enredo filosófico en torno al problema de la cultura presentándolo como un pseudo problema o sinsentido conceptual. Finalmente, en tercer lugar, comparamos la gramática del concepto cultura con la de forma de vida a fin de descubrir el sinsentido oculto en la suposición de una esencia del lenguaje superpuesta al lenguaje corriente que usamos al hablar.

El concepto cultura en *Cultura y Valor*.

Lo primero que podemos decir de la palabra cultura es que ella enuncia un concepto complejo -de carácter estrictamente histórico y social- con el cual se alude genéricamente a las manifestaciones de la vida humana en su totalidad, en la medida en que ellas son resultado de una acción productiva opuesta a lo “dado” como natural o que proviene y forma parte de la naturaleza. No obstante, desde la antropología y la *filosofía de la cultura* se ha

¹⁵ En este trabajo adoptamos justamente la versión de Peter Winch, *Aforismos. Cultura y Valor*, editada por Austral y Espasa Calpe S. A. en 2007.

insistido muchas veces en que, al ser la naturaleza una abstracción humana, esto es, una elaboración conceptual cuya utilización admite diversas aplicaciones, ella misma tiene una historia y, por tanto, es también cultura. Por otra parte, el significado de la palabra cultura aparece remitido la más de las veces a dos situaciones extremas, casi siempre irreconciliables, avaladas de un lado por su **uso** técnico, que abarca todos los datos de las ciencias sociales y, de otro lado, por un uso, digamos, más honorífico, referido solamente a las producciones más magnificentes de la civilización. En este sentido, y con el fin de evitar las ambigüedades a las que conducen ambos significados, Clifford Geertz (1973/2006: 18) ha propuesto una definición general de la cultura desde un punto de vista lingüístico y semiótico como las “redes de significación” tejidas por los seres humanos¹⁶. Particularmente, no creo que este tipo de definiciones sea de utilidad para entender lo que queremos decir cuando empleamos la palabra cultura, y ello por dos razones que se relacionan con el objeto de este trabajo: por un lado, porque desde el punto de vista científico es obvio que cualquier especulación o reflexión teórica sobre la cultura carece de sentido si no parte de una situación **empírica** confiable; por otro lado, porque si nuestro enfoque pretende ser estrictamente filosófico, entonces tiene que ayudarnos a resolver el **enredo** al que conduce la creencia en la cultura como una condición universal de la existencia de los hombres desde la cual puede explicarse cualquiera de sus conductas como algo típica o esencialmente humano.

No es nuestro propósito, por tanto, detenernos en la discusión semántica sobre el concepto cultura, sino intentar clarificar algunas de sus aplicaciones filosóficas a partir del tipo de investigación que Wittgenstein ejercita en la obra que nos ocupa y en la cual se insertan sus breves pero contundentes observaciones sobre la cultura. Antes que nada cabe recordar que el tema específico de la filosofía de Wittgenstein no es estrictamente la cultura sino el **lenguaje** entendido en términos de “juegos de lenguaje”, o como él dice, de una totalidad “formada por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido” (Wittgenstein, 2007: 7; 52-53). Sin embargo, al describir las diferentes modalidades de expresión de dicha totalidad, el filósofo vienesés deja bien en claro que no se trata de una totalidad cerrada; no existe para él el lenguaje

sino más bien un sistema de signos o conglomerado de juegos de lenguaje, y con esta expresión quiere “poner de relieve que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (Wittgenstein, 2004: 22). En consecuencia, su concepción del mismo pone de manifiesto el carácter dinámico y relativo que liga el uso de las palabras a contextos prácticos y sociales particulares en los que cada juego de lenguaje articula, al mismo tiempo, una determinada manera de conducirnos y de actuar lingüísticamente o “forma de vida”. Es a partir de dichas formas de vida que las palabras o signos adquieren entonces significado y, de esta manera, su concepto resulta en cierto modo emparentado al de cultura.

En cuanto concepto social, queda claro que cuando hablamos de cultura empleamos el signo para significar toda una serie de acciones o conductas significativas que definen una manera de vivir, una manera de pensar y de actuar pertenecientes a una época o de un momento histórico determinados. Por tanto, del mismo modo que para Wittgenstein no tiene sentido hablar de **el** lenguaje, tampoco podemos hablar de la cultura *per se* sino de una manera estilizada y en abstracto. Así pues, puede decirse que **no** hay **la** cultura sino solo culturas concretas y, entre ellas, no existen sino solo parecidos o semejanzas contextuales e históricas. Hallamos aquí un *símil* entre la gramática de la palabra cultura o, para decirlo en términos wittgensteinianos, el conjunto de reglas que seguimos al emplear dicha palabra con sentido, y la insistencia con que Wittgenstein nos recuerda el origen de los enredos filosóficos que derivan del ansia metafísica de encontrar la esencia del lenguaje, reduciendo su múltiples funciones a la estructura o forma lógica. De esta manera, en la sección 73 de *Cultura y Valor*, haciendo referencia a la filosofía de la cultura de Spengler, considera que esta se hubiera entendido mejor si el historiador y crítico de Occidente hubiera dicho: “*comparo* diferentes períodos culturales a la vida familiar: dentro de una familia existe un parecido familiar, pero entre los miembros de distintas familias también existe un parecido; el parecido familiar se distingue del otro parecido de este o aquel modo, etc.”(73, 2007:52). Desde este punto de vista, la gramática de cultura descarta como un absurdo o sinsentido el modo de hablar *a priori* de ésta como de una estructura o forma universal de englobar toda producción humana.

Un pseudo problema filosófico.

La alusión de Wittgenstein a Spengler no es caprichosa pues es reconocida la influencia que ejerció en su pensamiento y en su método

¹⁶ Para una aproximación sinóptica del término cultura en el contexto del pensamiento filosófico y social contemporánea sugerimos consultar el *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Michael Paybe (comp.), Buenos Aires: Paidós, 2008, pág. 120

La decadencia de Occidente (1966). En esta obra Spengler se oponía a la concepción de la historia “como un desarrollo lineal, como una abstracción ideal” fundada en la supuesta unidad de los acontecimientos que el historiador debía recoger metódicamente. A esa unidad, él contraponía “una multiplicidad de épocas culturales” para cuya comprensión proponía el método de las analogías y comparaciones entre ellas. Pero si bien Wittgenstein acuerda en general con el diagnóstico de Spengler, se diferencia en su manera de valorar las razones que conducen al mismo. Así dice en la sección 17 de *Cultura y Valor* que su “ideal de cultura es nuevo” y sostiene que el mismo se “hizo así instintivamente y no como resultado de una reflexión” (17, 2007:35). Con ello el filósofo quiere dar a entender, para nosotros, que lo que interfiere en nuestra comprensión de la cultura, aquello que la convierte en un **problema** histórico y filosófico, no es su pretendida unidad histórica, sino la manera como se hace del concepto de dicha unidad un **uso** inadecuado empleándolo como una condición universal de ordenación o estabilización de las formas de vida relativas y contingentes. De ahí la crítica que Wittgenstein dirige también a todas aquellas explicaciones de la cultura que, como ocurre en *La Rama Dorada* de Frazer (1935/1980), pretenden hacer de ella el resultado final de un proceso evolutivo en el que las pluralidad de culturas concretas de cada momento histórico se comprenden como estadios preparatorios en el progreso hacia la civilización presente.

Wittgenstein observa que puede decirse que “la cultura es como una gran organización que señala su lugar a todo el que pertenece a ella” (29, 2007: 41), pero debemos aclarar sin embargo que, a la luz de su filosofía, esta organización es un sistema abierto, una forma de vida en la cual cada acción representa un **movimiento** en el juego de lenguaje que corresponde a un época, una comunidad, un grupo social particular. Sólo de esta manera se entiende que “la cultura es un reglamento. O presupone un reglamento” (477, 2007: 149). Tal reglamento no es más que el conjunto de **reglas** a seguir por los actores de esa cultura; reglamento que ordena los juegos de lenguaje en los que ellos fueron entrenados socialmente desde que nacieron. A partir de ellos se conectan los significados que conforman la red o “sistema de referencias” desde la que operamos; es decir, nuestras creencias sobre las cuales se edifican los saberes y conocimientos como una *tradicón* que no podemos abandonar sin comprometer la comprensión que tenemos de la forma de vida y el juego de lenguaje en el que participamos y en cuyas acciones acordamos.

Dijimos más arriba que el tema de Wittgenstein no es la cultura, sino el lenguaje o, mejor, los juegos de lenguaje en tanto formas de vida, pero a través de las descripciones y recordatorios de lo que interviene en ellos, se opera la **elucidación** de aquella haciendo que se disuelva el problema de la filosofía de la cultura en tanto que, el mismo, se revela como un pseudo-problema o enredo conceptual. Con él se aclara también el malentendido filosófico sobre la esencia de la cultura y del lenguaje en cuanto abstracciones innecesarias que oscurecen la comprensión de sus significados.

Además de las secciones dedicadas expresamente a la cultura, en la obra que examinamos, Wittgenstein describe, analiza, compara, realiza observaciones o señalizaciones a través de las cuales rastrea la *gramática* de la palabra cultura en relación con formas de vida y juegos de lenguaje a ellas conectados. Así encontramos a lo largo de toda la obra referencias a la religión, a la música, a diversos géneros literarios, a la historia, la tradición, el lenguaje, etc. Mediante todas ellas Wittgenstein no intenta explicarnos qué es la cultura sino, por el contrario, su análisis “*deja todo como está*” y, al final, hace posible que el significado aquella se muestre en sus *modus operandi* concretos, esto es, funcionando como sistemas abiertos y en movimiento de organización histórica de la conducta de los hombres.

Conclusiones

Por último, la idea de la cultura como una condición universal del hombre está unida a la creencia en una marca de identidad que nos diferencia como especie del resto de los animales; una **marca** que la filosofía de la cultura y la antropología filosófica ha convertido en objeto de reflexión en cuanto índice de las producciones humanas y del progreso del hombre. Pero dicha marca no es más que el resultado de una manera de actuar a la que nos hemos acostumbrado; un cierto modo de ser dentro de un particular juego de lenguaje que, en principio, podría ser de otra manera. Y la vez, cada juego de lenguaje representa una forma de vida en la que acordamos como hablantes y usuarios de una lengua o un sistema de signos determinado.

Por tanto, no creemos que haya que seguir buscando una esencia por detrás de nuestros actos, y no podemos pretender encontrar un sustituto de la misma en alguno de los juegos de lenguaje en los que participamos, pues no hay entre ellos más que aires de familia. De ahí que consideremos que la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y, de manera especial, el método del análisis gramatical que es su

modus operandi nos muestra el absurdo de estas búsquedas, ayudándonos a deshacernos de la absurda pretensión de encontrar una condición universal en el lenguaje natural en tanto metalenguaje último de los juegos de lenguaje posibles. Ello sería como intentar reanimar el **mito** racional de un fundamento inamovible del pensar a partir del cual todo los demás pueda fundarse o encontrar sentido. Como si el “lecho del río de los pensamientos”, para decirlo con palabras de Wittgenstein, no pudiera también él desplazarse, pues, como indica en *Sobre la Certeza* (2003) aunque puede distinguirse entre la “agitación del agua en el lecho del río y el desplazamiento de este último” ambos cambian todo el tiempo, así como las “proposiciones que fluyen se solidifican y las sólidas se fluidifican” (96, 98; 15c).

Es que la cultura, como las formas de vida que expresan los juegos de lenguaje en los que participamos, opera como un “trasfondo que me viene dado” (94, 2003: 15c) pero que siempre puede cambiarse y adoptar un nuevo aspecto. Es precisamente esto lo que Wittgenstein quiere poner de manifiesto en sus aforismos en tanto son el resultado de investigaciones sobre los distintos usos del concepto cultura, y de aquellos a él emparentados. La cultura, así como los símbolos

que la constituyen, funciona por tanto como el **lecho** del río; es la plataforma sobre la cual fluyen los juegos de lenguaje. Esta plataforma puede estar formada por rocas o por arena, pero en cualquier caso su naturaleza también puede cambiar y fluidificarse sobre un nuevo lecho.

Para concluir, creemos que el resultado final es sin dudas insuficiente, pero con todo consideramos que el ejercicio de abordar por primera vez un texto filosófico de Wittgenstein como el que escogimos representó no sólo un gran desafío de interpretación sino, de manera especial, el entrenamiento en una manera de pensar nueva cuyos efectos van mucho más allá de los que puedan esperarse en una primera aproximación. Una manera de pensar que acerca el análisis filosófico lingüístico-conceptual con la mirada del historiador y del intérprete de la cultura; una mirada, en fin, que al describir los movimientos lingüísticos en los que participamos como usuarios de signos puede alcanzar a ofrecer una gramática de los juegos de lenguaje y las formas de vida que muestran una cultura.-

Para seguir leyendo sobre el tema:

MARRADES, Julián (2014) “Sobre la noción de ‘formas de vida’ en Wittgenstein”. *Agora: papeles de Filosofía* (en línea). Vol. 33, Nº 1 [consultado: 2 de marzo de 2015]. Disponible en:

<http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/view/1873 ISSN 2174-3357>

TOMASINI BASSOLS, Alejandro (2005) “Formas de vida y formación de conceptos” en: *Lenguaje y Anti-Metafísica. Cavilaciones Wittgensteinianas*. 2ª edic., México: Plaza y Valdes. Disponible en:

<http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/home.html>

WINCH, Peter (2012) *Ciencias Sociales y Filosofía*, 2ª edic., Buenos Aires: Amorrortu

Bibliografía:

FRAZER, J. G. (2008) *La Rama Dorada. Magia y Religión*, México: FCE

GEERTZ, CLEFORD (2006) *La interpretación de la cultura*, Barcelona: Gedisa.

MOORE, G. E. (1983) “Conferencias de Wittgenstein de 1930-33”, en: *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Hyspamerica: Madrid

PAINE, Michael. (2002) *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Paidós, 2002

SPENGLER, O. (1966) *La Decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, S. A.: Madrid

WINCH, Peter y colaboradores. (1971) *Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein*. Buenos Aires: EUDEBA

WITTGENSTEIN, Ludwig. (2004) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica



WITTGENSTEIN, L. (2007) *Aforismos. Cultura y Valor*. Madrid: Austral/Espasa Calpe S. A.

WITTGENSTEIN, L. (2003) *Sobre la Certeza*. Barcelona: Gedisa.

María del Rosario Blanco: Es Licenciada en Historia del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste y Magister en Educación Superior por la UNNE. Se desempeña actualmente como docente Adjunta en las Cátedras de Introducción a la Historia y Historia de la Cultura e integra como Investigadora categorizada IV de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE el Proyecto H003/2014: *Políticas de Memoria y Usos Públicos de la Historia en el Nordeste Argentino*. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libro sobre Historia Regional, Historia de la Cultura y Filosofía.



Héctor Rodolfo Bentolila: Es Licenciado en Filosofía del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Se desempeña como docente Titular de Filosofía del Lenguaje en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Filosofía, y como Titular de Introducción al Conocimiento Científico en la carrera de Artes Combinadas de la Facultad de Arte, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE. Es Investigador categorizado III y Director del Proyecto H015/2010: *Modulaciones de la Experiencia. Indagaciones filosófico-lingüísticas en el plano dinámico de la producción de conocimientos*. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de

libros sobre Filosofía del Lenguaje, Epistemología y Sociología.